

No halló que oponelle; mas en esto,
 El satírico dios tomó la mano :
 Descubrió por defeto que el supuesto
 Era incapaz, por ser de tierra extraña,
 15 De tanto bien de amor en él impuesto;
 Que debiera el autor desta hazaña
 Fundarla en un espíritu de aquellos
 Que suele producir la rica España;
 Que, como en Flegra, se han hallado entre ellos
 20 Ingenios que en el cielo han pretendido
 Cometer á los dioses y vencellos.
 Vióse Amor, con razón reprehendido,
 Y quiso deshacello, si del Hado
 Inevitable fuera permitido.
 25 Mas para reparar el tiro errado
 (Que mal pudo acertar el que era ciego),
 Al divino Moxquera dió el cuidado.
 Con blando imperio le mandó que luego
 Sacase de la tierra que el Egeo
 30 Y el Jonio ciñen al amante griego,
 Y así le trujo á do el común deseo
 Obedece á Filipo floreciente
 Del Gaditano templo al Pirineo;
 Á la parte do baña la corriente
 35 Del Betis, con ruido deleitoso,
 La más felice tierra de Occidente.
 Dióle de España el ademán airoso,
 La gravedad, costumbres, nombre y traje :
 Tanto puede un discurso artificioso.
 40 Mostróle el fertilísimo lenguaje;
 Dejóle un español tan apurado,
 Que Amor se juzgó libre del ultraje.
 ¡Oh rojo Cintio! Si el rapaz airado

Hirió tu corazón con flecha de oro,
 45 Trocado en Dafne este metal sagrado,
 Ciñe de hoy más con tu virgíneo coro
 De Moxquera la frente ingeniosa
 Con las hojas que guardas por tesoro.
 Él te alcanzó de Amor venganza honrosa :
 50 Amor por él confiesa que la gloria
 De tu deidad le ha sido provechosa.
 Y el trofeo será desta vitoria,
 Cuanto durare la lumbrosa esfera,
 Eliocriso Español, con la memoria,
 55 Fijada en él, del vándalo Moxquera.

Á MELCHOR DEL ALCÁZAR

Hermano y señor mío, yo he pintado
 Mil veces al demonio, tan hermoso
 Y de tan raras partes adornado,
 Que aquel pintor de su mujer celoso
 5 De quien en una sátira recita
 El claro autor de *Orlando furioso* :
 «*Non gli potea dipinger senza aita
 Di Mercurio più bel*» (hablo toscano
 Porque las consonancias facilita),
 10 Pudo (1) ponerse mano á mano
 Con el divino Nuncio de María,
 Salido del pincel del gran Tiziano.
 Movióme á sustentar esta porfía

(1) Verso incompleto, y quizá estragado, que oscurece el sentido de este pasaje.

- Habérseme el traidor aparecido
 15 En un ángel de luz el primer día,
 Con un semblante ilustre, esclarecido,
 Y con una beldad y entendimiento
 Que cegaron la luz de mi sentido.
 Hícele altar de religioso intento
 20 Dentro en mi alma y ofrecíle olores,
 Con himnos de canciones y contento;
 De la rústica Ceres las mejores
 Y primeras espigas, ya granadas,
 Y de mi musa inculta varias flores.
 25 Estas ofrendas mías, procuradas
 De mi contento, estudio y diligencia,
 Fueron por mil señales aprobadas.
 ¡Oh caro hermano, cuán gentil sentencia

 30 Y cuán fiel amiga es la experiencia!
 ¡Cuántas veces me dijo: — Esta carrera
 Al infierno va á dar, de agravios lleno,
 Donde satisfacción nunca se espera!
 Poned la mano, alcaide, en vuestro seno;
 35 Que en diez años de tiempo, en vuestra capa
 Veréis si el que adoráis es ángel bueno.
 De los contemporáneos, ¿cuál escapa
 Mejor librado? Aquel no es necesario
 Que le conceda una cruzada el Papa. —
 40 Yo, ciego de un deseo temerario,
 Tuve el saludablísimo consejo
 Siempre por sospechoso y por contrario,
 Hasta ahora que el puntual espejo (*sic*)
 De la razón me descubrió el engaño;
 45 Mas está el alcacel ya duro y viejo.
 No está para zampoñas por hogaño;

- Que, por necesidad, hado y costumbre,
 Vivo á pan y cuchillo con mi daño.
 Y así, no hizo efeto en mí su lumbre,
 50 Más de representar mi captiverio
 Su rigor, su aspereza y pesadumbre.
 Mas no me libro dél; que el mismo imperio
 Tiene ahora el demonio en mi ventura
 Que cuando me fué oculto su misterio.
 55 Yo conozco quién es y qué procura;
 Mas háseme en el cuerpo revestido
 Con su valor, grandeza y hermosura,
 Y así, estoy tan estrecho y oprimido,
 Que no veo cosa en mí que libre sea:
 60 Hasta el consentimiento se ha rendido.
 No hay humazo, exorcismo ni correa
 Para lanzarle; todo es desvarío:
 Con tal seguridad me señorea.
 Huyóse al alma deste cuerpo mío;
 65 Ved las raíces que en mí echadas tiene;
 Despacio va el negocio, yo lo fío.
 Una sola esperanza me entretiene,
 Y es que razón el mundo ha de haber puesto
 Lo que al mundo ni á mí no nos conviene (*sic*).
 70 ¿Qué juzgaréis vos, hermano, en esto?
 ¿No hay repugnancia en lo que voy diciendo?
 ¿No aparece confuso el presupuesto?
 Confieso que es mi mal lo que pretendo,
 Y espérolo también por salud mía.
 75 Pues, entiéndanme ó no, yo bien me entiendo.
 Ya quiere anochecer; que el sol del día
 Va declinando el paso al Occidente,
 Y en la llorosa noche habrá quien ría.
 No lo permita Dios tan fácilmente:

- 80 Vuelva el dorado carro por do vino
Y comience á partir desde el Oriente.
Pero ya que en las leyes del destino
Sin provisión expresa no hay mudanza,
Cumpla el funesto carro su camino.
- 85 Injusticia parece que Costanza
Padecía por la culpa de Zamora;
Mas yo salud pretendo, y no venganza.
La gente es mucha que al demonio adora;
Y si para librarla conviniese
- 90 Que nunca el justo muera, que ya es hora,
Quien ocasión de tanto daño fuese
Sentencia oirá con privación de mando,
¡Venturoso suceso, y quién lo viesel
Blasfemias son que por la boca hufando
- 95 Va el alma furiosísima, impaciente,
Cuando le está el espíritu apremiando.
Cúreme Dios, que es médico clemente;
Bien tuvo, si quisiera, el hombre mano:
Debió juzgar mi mal diversamente,
- 100 Ó por mal incurable, ó tan liviano,
Que sólo me bastará la dieta
Que tengo á mi pesar, enfermo y sano.
Materia es ésta horrible que inquieta;
Si puede ser, no es bien que la memoria
- 105 En pasados agravios se entremeta.
Vuelvo, señor, á mi cansada historia :
Yo quedo en el abismo que os escribo,
Donde conmigo dió mi vanagloria.
Pues si al fraterno amor, tan excesivo,
- 110 El de consorte y hijos no repugna
Y está como en un tiempo, ardiente y vivo,
Mostrad un sentimiento á mi fortuna,

- Como hace la cuerda inanimada
Cuando, igualadas dos, tocan la una.
- 115 Libertad mi cerviz, tan agravada
Del durísimo yugo que la oprime,
Si no puede ser muerte libertada.
Ley es de amor que un golpe á dos lastime,
Y, conforme esta ley, justo es siquiera
- 120 Que mi dolor por vuestro el mundo estime.
Y mi esperanza injusta vaya fuera;
Que mal camino sigue y peligroso
El que en ajeno mal su bien espera.
Otro hay más cierto y breve, aunque costoso :
- 125 No puedo más deciros, porque suele
Ser el interesado sospechoso;
Mas lo que callo Dios os lo revele.

Á MUCIO SCÉVOLA

- Scévola á las brasas dió
La mano, y quiere decir
Que lo más, que era el vivir,
Con lo menos redimió.
- 5 Si la mano y no la vida
Al brasero dió el romano,
Fué por castigar la mano
De que sólo..... (1).

(1) Está incompleta esta piececita en el códice de Maldonado Dávila, único lugar en que la encuentro.

Á PÍRAMO Y TISBE

Yacen aquí amantes dos,
Muertos de una necedad;
Que siempre fué enfermedad
De que sólo cura Dios.

5 Principio y fin dió á su amor
Agujero lisonjero,
Que, en fin, cualquier agujero
Es mortal en el honor.

10 Escarmientos en su mal
Te dará esta selva triste:
Llora con la fuente y viste
De luto con el moral.

AL RETRATO DE CARRANZA

Sólo un retrato es éste; el seso humano
No se engañe con él como podría;
Hízolo tal la artificiosa mano
De Vázquez, y el ingenio que la guía;
5 No intentó darle vida, que era en vano;
Pero púdole dar lo que quería,
Que fué darle [otra] vida de alabanza
Al glorioso nombre de Carranza.

Á DIANA

(TRADUCIDO DE HORACIO)

Triforme diosa, que de montes eres
Guarda, y de bosques virgen religiosa,
Que socorres piadosa

Á solos tres clamores las mujeres,
5 Á solos tres, sin esperar el cuarto;
En el rigor deste dudoso parto,
Un pino tengo en mi heredad, encima
Casi de mi morada, donde crece;
Á tu deidad se ofrece,
10 Y porque el tiempo todo lo lastima,
Para que no lo injurie ni derribe,
Yo te lo doy; por tuyo lo recibe.
Y porque no parezca humilde y floja
La ofrenda que te ha sido consagrada,
15 La verás renovada
En cada un año, con la sangre roja
De un jabalí, que el daño multiplica
Su fiero diente con herida oblica.

Á DIANA

OTRA LECCIÓN

Custodia consagrada
De montes, y de bosques religiosa;
Virgen que, si llamada
Eres, á tres clamores vas piadosa,
5 Sin esperar al cuarto,
Á socorrer mujeres en su parto,
Y la traza destruyes
Que allí la Parca rígida les trama
Y á vida restituyes
10 Á la que triste en su dolor te llama,
Á sus votos conforme,
Haciendo tanto bien, diosa triforme:
El pino celebrado

15 Que con veneración de maravilla,
 Por ser tan levantado,
 Está sobre las casas de la villa
 Como un raro milagro,
 Á tu divinidad, diosa, consagro.
 Y no pienses de aquesta
 20 Solemnidad que hoy el día postrero;
 Porque tan alta fiesta
 Por muchos años celebrarla quiero,
 Y alegre de continuo
 Eternizar en tu memoria el pino.
 25 Y con devoto incienso,
 Porque la fiesta tenga el fin glorioso,
 Verter en ella pienso
 Sangre de un fiero jabalí cerdoso,
 Que á su furor aplica
 30 Con diente agudo la herida oblica (*sic*).

Á LA CONVALECENCIA DE AMARILIS

Convaleciente Amarilis,
 Hoy pisa el florido valle,
 Que, á dilatarse su ausencia,
 Fuera cierto ya agostarse.
 5 Á las aves y á las flores
 Quiere su presencia darles,
 Á las flores más primor,
 Más regocijo á las aves.
 Su vista obliga á las fuentes
 10 Á que sus corrientes paren,
 Porque admiración les sobre

Y murmuración les falte.
 Nuevos intereses goza
 El campo ameno y fragante,
 15 Pues del favor de sus pies
 Aumenta fertilidades.
 Hasta los ganados rudos,
 Con regocijos que hacen,
 Avisan á los pastores
 20 Que el sol destes campos sale.
 Y mirando su belleza,
 Á los campos agradable,
 Al son de su dulce lira
 Celio cantó en voz suave :
 25 — Norabuena Amarilis al valle venga;
 Que en faltando del valle, no hay hora buena.

SONETOS

I

Si supieses el premio que te espera
 En el monte que subes, Tajo mío,
 Con más valor harías y más brío
 El nuevo viaje y inmortal carrera.
 5 Esfuerza, que eres bueno, y persevera;
 Que ¡ay! en que parece desvarío
 Subir tan alto tan profundo río
 Consiste el premio y honra verdadera.
 ¡Oh buen padre! subiste ya de espacio;
 10 Te veo en la cumbre ya del buen trabajo:
 Coges el fruto que los reyes míos

Y tuyos gratos; en su real palacio,
Con pompa digna dellos y de Tajo,
Cual á rey te aposentán de los ríos.

II

Joven glorioso, digno de la fama
Que se remonta y corre de tu nombre,
Y que ella es digna al justo de tal hombre,
Como de fértil tronco fértil rama,

5 Tu constante virtud, ardiente llama,
Tus nobles partes de inmortal renombre,
Me obligan á que el alma se me escombre
Para morada tuya y propia cama.

10 En ella te verás en dulce trato,
Dictando al tardo ingenio algún conceto
Que pueda ser de ti vivo retrato.

Y así espero alcanzar por tu respeto,
Cantando tu valor, aplauso grato,
Por la excelencia y fuerza del sujeto.

III

POR LOS MISMOS CONSONANTES

Cisne, gloria del Betis, que en la fama
Eternizas tu claro y dulce nombre,
Espíritu divino en forma de hombre,
Á quien Dafne corona con su rama,

5 El natural impulso, viva llama
Que procura y aspira [á] algún renombre
Desea que tu luz mi niebla escombre,
Pues imitas el sol desde la cama.
Cebado en el deleite de tu trato

10 Formo atento y sin arte algún conceto
Y el ingenio tardío en el retrato.

Por Apolo te estimo y te respeto;
Respira en mí tu aliento y favor grato,
Propagando el amor, y no el sujeto.

IV

CONTRA LOS PRONÓSTICOS DEL AÑO

Clarísimo Marqués, ¿hay burlería
Mayor ni desatino más extraño
Que el admitir pronósticos del año
Firmados de la vana Astrología?

5 No fuera la de Dios sabiduría
Pura, eterna, infalible y sin engaño,
Si pudiera minársela un tacaño
Y revelalla al mundo el propio día.

10 Pues al usurpador de la divina
Jurisdicción bien es dalle el castigo
Que se dió á los Terrígenas violentos,
Cuando intentaron la conquista indigna
De quien humilde Flegra fué testigo,
Y del fin de sus vanos pensamientos.

V

Si para celebrar lo que en vos veo
Con un divino y admirable canto
Levantase mi estilo el vuelo tanto
Que pudiese llegar hasta el deseo,
5 Veríades al hijo de Peleo
Cubierto á vuestros pies de oscuro manto,

Y al que causó el cruel y último llanto
 De la mísera esposa de Siqueo.
 Mas aunque en esto el cielo se me muestra,
 10 Clarísimo Marqués, tan riguroso
 En hacerme incapaz de tal sujeto,
 Al fin he de cantar la gloria vuestra
 Y esperar en discurso tan honroso
 Que la causa dé lustre al bajo efeto.

VI

Clarísimo Marqués, en quien despende
 De su poder el cielo larga muestra,
 Honor de juventud, guía que adiestra
 Á cuanto bien de Dios acá se extiende.
 5 Por el fuego amoroso que así enciende,
 De la divina Clori, el alma vuestra,
 Que recibáis por vuestro á quien os muestra
 Que no tiene otro bien ni lo pretende.
 El alma ya os la di desde aquel día
 10 Que vi partes en vos de tanto gusto,
 Que no me fué posible defendella.
 Lo que pido es que esta alma que fué mía
 Y es vuestra ya con título tan justo,
 Que la estiméis (1), pues que moráis en ella.

VII

AL PINTOR FRANCISCO PACHECO

En tanto, nuevo Apeles, que, ocupado
 En las Ideas, tu ingeniosa mano

(1) Véase, al fin, la nota correspondiente.

Les forma cuerpos que, al juicio humano,
 Vence al original cualquier traslado,
 5 La Fama, que de ti tiene el cuidado,
 Ligera rompe por el aire vano,
 Dilatando tu nombre soberano
 Del Etíope adusto al Scita helado.
 Rinde, pues, caro amigo, al alto Cielo
 10 Divinos dones, por la larga suma
 De partes que te dió dignas de gloria.
 Yo, por la mía, con el bajo vuelo
 De esta mi tosca y mal cortada pluma,
 Celebraré, Pacheco, tu memoria.

VIII

AL MISMO

ARREGLO DE UN SONETO DIRIGIDO Á CETINA

Si el llanto, Febo, á tu deidad indigno
 Que los campos tesálicos oían,
 Si los hermosos ojos que podían
 Detenerte en el mundo por vecino,
 5 Si los rubios cabellos de oro fino
 Que con el fresco viento se esparcían,
 Si aquellas blancas manos que tenían
 Presa tu libertad, siendo divino,
 Si por el tiempo, robador del gusto,
 10 Ó por otro cualquier grave accidente,
 Ha hecho en tu memoria nuevo trueco,
 De hoy más podrás honrar más propiamente
 Tu olvidado laurel, que es premio justo
 De la ingeniosa frente de Pacheco.

IX

EPITAFIO

Isabela me llamo sin ventura
 Y en la flor de mis años fuí cortada,
 La que de tantos fuí tan cudiciada
 Y en virtud de un amor viví sigura;
 5 La que nunca estimé mi hermosura,
 Aunque quizá del mundo fué estimada;
 Amé, no me arrepiento, y fuí amada
 De quien me puso en esta tumba oscura.
 Veintiséis años son los que he vivido;
 10 Veintiséis años son, si no os parece
 Que no debo contar los que he querido.
 Y en el gusto mayor que Amor ofrece
 Acabóme un pesar no merecido,
 Salvo si por amar no se merece.

X

CONSEJO

La bella diosa, viéndote ocupado
 En contrastar las ondas de Neptuno
 Sujeto al feroz Éolo importuno
 Y á los rayos de Júpiter airado,
 5 Y en el rigor de Marte ensangrentado
 El diestro brazo sin igual alguno,
 No le pareció tiempo este oportuno
 De hacerte su Adonis mal logrado.
 Agora ya que con siguro paso
 10 Pisas la dulce patria, y el tributo
 Te rinde Ceres que le cupo en suerte,

No te dejes llevar, divino Eraso,
 De la engañosa Dafne, cuyo fruto
 Suele ser confusión, vergüenza y muerte.

XI

¿Qué hallas, duro amigo, que yo he hecho
 Contra la obligación que de estimarte
 Me ha dado el cielo, por la noble parte
 Que puso en ti de honor y de provecho?
 5 ¿Por qué has dado en romper el ñudo estrecho
 Que en recíproco amor pudo ligarte?
 No son las armas y el rigor de Marte
 Objeto propio de un rendido pecho.
 Al fin, tú eres el olmo á quien el viento
 10 Frío de leves causas ha secado,
 Sin esperanza ya de hoja nueva;
 Mas yo seré la vid, cuyo sarmiento
 Al seco tronco tuyo esté abrazado,
 De una firme amistad única prueba.

XII

Yo acuerdo revelaros un secreto
 En un soneto, Inés, bella enemiga;
 Mas, por buen orden que yo en éste siga,
 No podrá ser en el primer cuarteto.
 5 Venidos al segundo, yo os prometo
 Que no se ha de pasar sin que os lo diga;
 Mas estoy hecho, Inés, una hormiga

 10 Pues ved, Inés, que ordena el duro hado
 Que, teniendo el soneto ya en la boca